El Último Aliento

Osman Nuri TOPBAŞ



EDITORIAL ERKAM



ESTAMBUL - 2018

El Último Aliento

Osman Nuri Topbaş

Título original: Son Nefes
Autor: Osman Nuri Topbaş
Traductor: Abu Bakr Gallego
Redaktor: Nayat Roszko
Editor: Daniel Gallego
Diseño gráfico: Halil Ermiş
Mecanografiado: Rasim Şakiroğlu
Impresión: Ediciones Erkam
ISBN: 978-9944-83-149-9
Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Mah. Atatürk Bulvarı, Haseyad
1. Kısım No: 60/3-C
Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx
Fax: (+90-212) 671-0748
E-mail: info@islamicpublishing.org
Web site: www.islamicpublishing.org
Language: Spanish



El Último Aliento

Osman Nuri TOPBAŞ



INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

Si tuviéramos que definir la actitud existencial más extendida del hombre de hoy, diríamos que, fundamentalmente, vive en el más absoluto olvido.

Todo lo que pudiera venir después de ser enterrado, no le interesa, o más bien, le aterroriza, no quiere saber nada de la Otra Vida, del Más Alllá; por ello ha decidido sacar los cementerios fuera de las ciudades, lejos de la vista de los transeúntes. Es una forma infantil de obviar los problemas. Nos recuerda la famosa historia del avestruz metiendo la cabeza en la arena para no ver al león. Desde luego que cada uno tiene derecho a elegir la forma en la que desea morir, pero lo que está claro es que el león ha visto al avestruz y se lo va a comer. De la misma forma, la muerte ha de llegarnos a todos independientemente de nuestra riqueza, raza o posición social. Es algo en lo que todos estamos de acuerdo. No existe ninguna persona cuerda que se atreva a negar la muerte. Sigmund Freud dijo en una ocasión: "*Quien anda en la oscuridad y silva niega su miedo, pero no por ello ve más claro*."

Este delicioso libro del gran pensador turco Osman Nûri Topbaş, intenta sacudirnos del olvido en el que vivimos, de la obnubilación y la despreocupación que pretenden hacernos creer



que el león no existe. Ahora bien, si la muerte es una evidencia indiscutible y tiene una cita fijada con cada uno de nosotros, entonces la pregunta categórica será, ¿cómo debemos vivir para atravesar esa frontera invisible entre esta vida y la Otra sin sufrimiento y con la certeza de alcanzar en el Más Allá una estación de felicidad y conocimiento?

El libro de Osman Nûri Topbaş nos responde con autoridad a esta pregunta a través de parábolas, historias y máximas, hasta dar forma clara y completa a la estructura existencial que debería sostener cada minuto de nuestra vida.

Esta magnífica obra, nos llena de esperanza y nos anima a vivir de la manera correcta, de la forma que se corresponde con nuestra naturaleza humana para ser felices en esta vida y triunfar en la Otra. Sabemos que tenemos una cita con la muerte, pero no sabemos el día ni la hora, por ello debemos vivir siempre en continua alerta y evitar así que la frivolidad y el olvido sean las imágenes que envuelvan nuestros corazones al exhalar el último alie.

Abu Bakr Gallego

2009/1430

Prepárate para tu último aliento

Desde que nacemos hasta que morimos andamos nuestro camino existencial sin darnos cuenta de este hecho. Con cada instante que pasa nos acercamos más y más a nuestro fin.



Prepárate Para Tu Último Aliento

Allah Todopoderoso se ha asignado el atributo de eternidad únicamente a Sí mismo. Por ello, todo cuanto existe exceptuando Su Esencia Suprema, es mortal y perecedero. Allah ha dicho en el Noble Qur'an:

"**Todo cuanto hay en ella** (la tierra)**, es perecedero**." (Rahman, 55:26)

La manifestación de este hecho ineludible se actualizará con la muerte:

"**Toda alma ha de probar la muerte…**" (Anbiyâ, 21:35)

Así, pues, los seres humanos deberían vivir teniendo siempre en cuenta esta realidad. Allah el Altísimo enfatiza aún más este hecho cuando anuncia en el Noble Qur'an:

"**Y vendrá la embriaguez de la muerte con la verdad. Eso es de lo que huíais**." (Qâf, 50:19)

Dado que el ser humano ha sido creado y puesto en este mundo para ser probado, su más elevado objetivo en esta vida debería ser



lograr la complacencia de Allah y alcanzar, así, un lugar en el Paraíso, morada de paz y de júbilo. El único medio de lograr este objetivo es conseguir la estación que se describe en esta *ayah*:

“**El día en el que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio**.” (Shua'râ, 26:88-89)

Esto sólo es posible disciplinando el alma; y la verdadera disciplina para el alma humana es la sumisión, el compromiso y la obediencia a Allah y a Su Mensajero el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). En lo que al Profeta se refiere, esto significa aprender e imitar su forma de vida que durante 23 años sirvió de ejemplo para sus Compañeros y para la humanidad entera, atendiendo no sólo a los aspectos sociales de la misma, sino también a los espirituales. Allah Todopoderoso reveló el Qur'an a través de Yibril directamente al corazón del Profeta Muhammad. Por ello, de alguna forma, todas las prácticas de adoración del Profeta, sus dichos, su forma de actuar, su comportamiento, son interpretaciones del Qur'an. Tomando este hecho en consideración, deberíamos amar al Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y

le de la paz) más que a nuestras propias vidas, que a nuestras pertenencias, que a nuestras familias y que a todo lo demás, si queremos beneficiarnos de su vida espiritual. Su amor modela al siervo en el amor de Allah. En otras palabras, amarle a él significa amar a Allah, de la misma manera que amar a Allah significa amarle a él, ya que para lograr la postrera unión con Allah, el corazón necesita alcanzar el más elevado grado de afecto.

Los que acabamos de mencionar, son los más excelsos pasos en la preparación para el último aliento. Esto significa que el estado en el que nos encontremos a la hora de exhalar nuestro último aliento será contingente a los alientos anteriores. Los más nobles siervos de Allah, aquellos que viven con devoción y amor a Allah y a Su Mensajero, exhalan su último aliento llenos de paz y pronunciando la *shahada* (no hay más dios que Allah y Muhammad es Su Mensajero). Son aquellos a quienes el Profeta Muhammad dio estas buenas nuevas: "*Aquel que testifique con sinceridad que no hay más dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah, dará su último aliento entrando en el Paraíso…*" (Hakim, Mustadrak, vol. I, no. 503)



En otras palabras, quien viva constantemente con el *kalima-i tawhid*[1], dará el último aliento en su viaje a Allah con él en sus labios. Estos son los que han eliminado todos los apegos por los bienes mundanos y efímeros, y han arrancado de sus corazones los ídolos que allí anidan camuflados en deseos, diciendo *lâ* (no hay) y después llenándolos con el amor de Allah Todopoderoso pronunciando la palabra *illâ* (excepto).

Es esencial saber que el universo que ha sido creado por el poder del Altísimo, es una morada transitoria decorada con innumerables atracciones. Nada de lo que hay en el mundo ha sido creado sin una causa. El objetivo de los seres humanos en esta vida es obtener la felicidad en el Más Allá. Esa es la razón por la cual nuestro Señor advierte a los creyentes:

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido, y no muráis sin estar sometidos." (Al-Imrân, 3:102)

La muerte, a la que tarde o temprano todos los seres humanos tendrán que enfrentarse, equivale al día del juicio personal. Seamos

1 El "*kalima-i tawhid*" es el testimonio de fe de los M - sulmanes: "*La ilaha illallah Muhammad rasûlullah*."



conscientes o no de ello, cada día y cada noche nos estamos enfrentando a la muerte. Ésta acecha emboscada en los lugares más insospechados para atraparnos. Imâm Jalâluddin Rûmî dijo en su *Mathnawî*:

"*En cada instante hay una parte de ti que perece… En cada instante pierdes una parte de tu vida*."

¿Acaso con cada día que pasa no nos alejamos un trecho de esta vida mortal y nos acercamos a la tumba? ¿No van cayendo una a una las hojas del calendario de nuestras vidas? Por si estamos ciegos y no vemos el fluir del río, Rûmî nos advierte:

"*¡Oh gente! Echad el último vistazo al bello rostro que veis en el espejo y pensad en qué se transformará cuando envejezca. Ahora, pensad cómo se ve un edificio en ruinas, y que no os extravíe la mentira del espejo*."

Nuestro último aliento es un secreto divino rodeado de irreductible sabiduría. Cuando la muerte –la más cierta de las realidades futuras- venga a tu encuentro, descansa en el destino divino.

De hecho, cada día estamos confrontando la posibilidad de morir. Enfermedades, acon-



tecimientos inesperados o catástrofes, todos ellos son realidades ineludibles en nuestra existencia. Sin embargo, la mayoría de la gente, debido a su debilidad, es inconsciente de estos peligros. ¿No ven lo fina que es la línea que separa este mundo del Otro?

Es un imperativo para el ser humano reflexionar sobre el significado de las *ayaat* que hemos mencionado antes, y vivir acorde con ellas en todo momento. No habrá una segunda oportunidad en el Más Allá. El tiempo corre y el camino es largo. A pesar de lo evidente que es lo que estamos analizando, la mayoría de la gente vive de espaldas a esta realidad malgastando su vida en acciones vanas. Se limitan a ver pasar los días como si fueran rocas que nunca hubieran recibido el agua de lluvia…

De hecho, desde que nacemos hasta que morimos andamos nuestro camino existencial sin darnos cuenta de esta realidad. Con cada instante que pasa nos acercamos más y más a nuestro fin. La siguiente *ayah* lo explica de forma muy clara:

“**Al que le damos una larga vida le disminuimos en su constitución. ¿No vais a entender?**” (Yasin, 36:68)



"¡Oh gente! Echad el último vistazo al bello rostro que veis en el espejo y pensad en qué se transformará cuando envejezca. Ahora, pensad cómo se ve un edificio en ruinas, y que no os extravíe la mentira del espejo."

Rûmî



En el mercado de Ukaz, un hombre piadoso llamado Kus bin Sa'idah que vivió antes de la llegada de Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) y que les había ya anunciado la buena nueva a su gente, pronunció en una ocasión un discurso que parecía la interpretación de esta *ayah*. Describió las escenas de esta vida perecedera de la siguiente manera:

"*¡Oh gente! ¡Venid y escuchad lo que tengo que deciros, y tomad buena cuenta de ello! Todo ser viviente ha de morir, no importa quien sea, la muerte le hará perecer. La lluvia cae y crece la hierba. Nuevos niños nacen y toman el lugar de sus padres. Después, todo quedará aniquilado. Esta es la cadena de acontecimientos que conforman la existencia, unos siguen a los otros…*"

Una vez que nuestras vidas lleguen a su término fijado y exhalemos el último aliento, no habrá tiempo para despedirnos de todo lo que dejamos en este mundo. Sin embargo, para aquellos que hayan vivido con un auténtico amor por Allah, no habrá muerte *per se*; antes bien, será una bendita resurrección, y serán levantados como si fuera para su noche de bodas (*shab-i arûs*). Por ello, es muy im-

portante que comprendamos el secreto que se esconde en la expresión "*muere antes de morir*." Este secreto lo explica Rûmī como "*muere para ser resucitado*."

'Alí (que Allah esté complacido con él) dijo una vez: "Los seres humanos están dormidos, y cuando mueren se despiertan…" Así, pues, debemos saber que la verdadera vida no es actuar como las bestias, sino antes bien vivir acorde con nuestra alma divina que ha sido bendecida por Allah Todopoderoso, evitando ser derrotados por las emociones y los deseos mundanos.

La peor muerte que le puede acontecer a un ser humano es la de morir inconsciente de la realidad de Allah Todopoderoso, quedando, así, desprovisto de Su gracia. Por ello, el creyente debería estar siempre consciente de cómo vive y de cómo va a morir; tiene que llevar a cabo un continuo entrenamiento para perfeccionar su creencia (*imān*) y transformarla en *ihsān*. A pesar de que a nadie, a excepción de los Profetas, se le ha garantizado cómo va a morir y cómo va a ser resucitado, en la siguiente *ayah* en la que el Profeta Yusuf busca refugio en Allah, hay un mensaje muy significativo para nosotros:



"¡Señor mío! Me has dado soberanía y me has enseñado a interpretar los sueños. Tú que creaste los cielos y la tierra, eres mi protector en esta vida y en la Última. Haz que muera sometido a Ti y reúneme con los justos." (Yusuf, 12:101)

Esta *ayah* nos da a entender que el corazón del creyente debe latir en un estado entre el temor y la esperanza. Una vez tomadas estas precauciones, el creyente pasa su vida atento a exhalar el último aliento con *iman* (fe).

La primera y más clara indicación de nuestro estado en el Día del Juicio Final se manifestará en la forma en la que exhalemos el último aliento en este mundo. El Qur'an, nuestra guía de salvación, nos ofrece varios ejemplos de cómo los creyentes sinceros, aquellos que se esforzaron durante toda su vida para alcanzar la salvación sin importarles la recompensa que recibirían por ello, se comportan en el lecho de muerte. Después de haber realizado el Profeta Musa (que la paz sea con él) aquel sorprendente milagro, los magos del faraón dijeron:

"Creemos en el Señor de los mundos. El Señor de Musa y de Harún." (A'raf, 7:121-122)



A continuación se postraron y fueron bendecidos con la gracia del *Iman* (fe). En cambio el faraón, en su temeraria imprudencia, se enfureció y creyó que era capaz de gobernar sus corazones con su sólo poder. Les amenazó diciendo:

“**Dijo Fir’aun: ¿Habéis creído en él sin que yo os haya dado permiso? Realmente se trata de una estratagema que habéis urdido en la ciudad para sacar de ella a sus habitantes, pero vais a saber. Os cortaré una mano y un pie del lado contrario y luego os crucificaré a todos**.” (A’raf, 7:123-124)

Los magos, a su vez, absortos en un éxtasis de fe, le respondieron:

“**Dijeron: Verdaderamente hemos de volver a nuestro Señor**.” (A’raf, 7:125)

Con el poder de su fe, se enfrentaron al faraón.

¡Qué hermoso y aleccionador ejemplo el de estos magos! Incluso cuando se les amenazó con sufrir espantosos tormentos, no buscaron salvarse de ellos, sino que su única preocupación era la de morir como creyentes. Dijeron, buscando refugio en Allah Todopoderoso:



El objetivo de los seres humanos en este mundo es alcanzar la felicidad en el Más Allá.



"Te vengas de nosotros sólo porque cuando llegaron los signos de nuestro Señor creímos en ellos. ¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y llévanos a Ti, estándote sometidos." (A'raf, 7:126)

El precio que pagaron por mantenerse firmes en su creencia fue el que les cortaran las manos y los pies, y muriesen como mártires y como amigos del Creador.

Más aún, los opresores en la narración de *Ashâb-i Ukhdûd*[2] pensaron que los creyentes habían cometido un crimen al declarar su fe en Allah. Por ello, los arrojaron a las hogueras que habían preparado. Pero los creyentes sinceros nunca abandonan su creencia, y se dirigen valientemente al martirio por Allah Todopoderoso. Es cierto que quien teme a Allah sinceramente, no tiene miedo de nadie más.

Habib-i Nayyâr de los Ashâb-i Qaria[3] fue apedreado hasta morir por su creencia. Pero mientras los velos de este mundo se cerraban para él al exhalar el último aliento, las ventanas del Más Allá se abrían y se le

2 *Ashâb-i Ukhdûd*, "Los compañeros de la Cueva", ha - lan en la *surah* 18 del Qur'an.

3 *Ashâb-i Qaria*: "Los Compañeros del pueblo", hablan en la *surah* 36 del Qur'an.

mostraban las delicias divinas con las que se le recompensaba. Apenado por la ceguera de su gente, dijo:

“**Se dijo: ¡Entra en el Jardín! Dijo: ¡Pobre de mi gente, si supieran!**” (Yasin, 36:26)

Se le concedió la felicidad eterna en el Más Allá por haber sido apedreado en este mundo temporal.

En los primeros tiempos del cristianismo, los romanos, en alianza con los griegos y los idólatras, arrojaban a los creyentes a la arena para ser devorados por hambrientos leones. Aquellos fieles creyentes no pensaban en vivir cuando estaban a merced de las garras de sus verdugos; más bien, luchaban por mantenerse firmes en su creencia hasta el final. Soportaron aquella cruel persecución por que esperaban ganar el Paraíso en la Otra Vida.

Sin duda que todo eso son recompensas para aquellos que se mantienen conscientes de estar siempre con Allah Todopoderoso. Por ello, estar conscientes de Allah el Misericordioso es el más alto grado de sumisión y la parte esencial de ella.

Se nos ha transmitido que una vez, Sheij Shibli estaba sentado en una reunión en la

que se hablaba del Día del Juicio Final. A punto de terminar la charla, alguien comentó sobre las preguntas que deberemos contestar en la tumba:

"¿De dónde tomaste el conocimiento? ¿Cómo gastaste tu fortuna? ¿Hiciste todas las *salah*? ¿Te alejaste de lo prohibido y realizaste siempre lo permitido?"

El Imam continuó enunciando preguntas similares y el tema derivó en otras cuestiones paralelas que se suscitaron a raíz de aquellas. Por su parte, Sheij Shibli con la intención de llevar el discurso al punto fundamental, llamó la atención del Imam diciéndole: "No creo que Allah Todopoderoso haga todas esas preguntas. Probablemente nos pregunte: '¡Oh siervo mío! Yo estaba contigo, ¿con quién estabas tú?'"

De esta forma vemos que el motor principal que mueve nuestro comportamiento es la consciencia de estar siempre en presencia de Allah Todopoderoso, de forma que no malgastemos las respiraciones que se nos han concedido. De esta forma tan bella lo explican estos versos:

"El ser humano está dormido, y cuando muere se despierta."

-Imâm 'Alí-



Se ha desperdiciado, ahora lo entendemos,

La hora que pasamos sin Ti…

El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) puso una vez sus manos en los hombros de 'Abdullah ibn 'Umar y le dijo:

"*Vive en este mundo como si fueras un extranjero o un viajero.*" (Bujari, *Riqaq*, no. 5)

Ahora entendemos mejor los consejos que siempre daba 'Abdullah ibn 'Umar (que Allah este complacido con él) cuando se dirigía a la gente:

"*Si sobrevivís hasta llegar la tarde, no esperéis seguir vivos por la mañana; y si estáis vivos al llegar la mañana, no esperéis seguir vivos cuando caiga la tarde. Precaveos de la enfermedad con la salud, y de la muerte con la vida.*" (Bujari, *Riqaq*, no. 3)

Estas palabras, que expresan la temporalidad de esta existencia nuestra, nos dirigen hacia la vida verdadera.

De hecho, el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) expresó estos mismos sentimientos en uno de sus *du'a* (súplicas a Allah Todopoderoso):



"¡Oh Allah! No hay mejor vida que la vida del Más Allá…" (Bujari, *Riqaq*, no. 2)

Las vidas de los Compañeros, que comprendieron mejor que nadie esta realidad, están llenas de ejemplos de virtud y sabiduría. Jubayb (que Allah esté complacido con él) sólo tuvo un deseo antes de ser martirizado: enviar sus saludos al Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Con un gran pesar, volvió sus ojos al cielo y, buscando refugio en Allah, dijo:

"¡Oh Allah! No hay nadie aquí que pueda llevar mis saludos a Tu Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz). ¡Por favor! Llévaselos Tú."

En ese mismo instante, el Profeta Muhammad estaba sentado en Medina con algunos de los Compañeros y dijo:

"*Wa 'aleyhissalam*" (Y que con él esté la paz)

Al escuchar estas palabras, los Compañeros, muy sorprendidos, le preguntaron al Profeta:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿A quién le has devuelto el saludo?"

El Profeta replicó:

"A vuestro hermano Jubayb."[4] El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) describió a Jubayb como el más noble de los mártires diciendo:

"*Es mi vecino en el Paraíso*."

Otro ejemplo de este inmenso y sincero amor que los Compañeros profesaban por el Profeta Muhammad, lo encontramos en la Batalla de 'Uhud. El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dio orden de que se buscara a los heridos y a los que habían caído mártires y se hiciera un recuento de todos. Especialmente le preocupaba la suerte que pudiera haber corrido Sa'd ibn Rabî (que Allah esté complacido con él). Así, pues, mandó a uno de sus Compañeros para ver si lograba averiguar que había pasado con él. Este Compañero le buscó por todas partes llamándole a viva voz, pero sin resultado. Como último recurso, gritó: "¡Oh Sa'd! Me ha enviado el Profeta para ver si estás entre los vivos o entre los muertos." Al escuchar que el propio Profeta había enviado a uno de sus Compañeros para cerciorarse de su suerte,

4 Ver Bujari, *Maghâzi*, 10; Waqidi, *Maghâzi*, 280-281.



Sa'd (que Allah esté complacido con él) reunió las pocas fuerzas que le quedaban y musitó: "Estoy ahora con los muertos." Muy probablemente, al pronunciar aquellas palabras estuviera viendo escenas de la Otra Vida. El Compañero corrió hacia Sa'd. Estaba mortalmente herido. Con un hilo de voz apenas perceptible, dijo estas profundas palabras: "¡Por Allah! Si permites que una herida toque el cuerpo de Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) mientras tus ojos todavía tienen la fuerza de parpadear, no tendrás excusa ante Allah."[5] Estas palabras de Sa'd ibn Rabî que fueron sus palabras de despedida, parecen dirigirse a todos los Musulmanes como un consejo y una advertencia.

La siguiente narración de Huzayfa (que Allah esté complacido con él) es muy significativa y refleja perfectamente el estado de gracia en el que morían los Compañeros:

"Ocurrió durante la batalla de Yarmuk. La intensidad del combate llevó a que muchos de los Compañeros cayesen heridos de lanza o flecha. La gran mayoría de ellos vivía sus últimos momentos. Con las pocas fuerzas que me quedaban, comencé a buscar a mi primo.

5 Ver Ibn 'Abd al-Barr, *Isti'ab*, vol. II, 590.



Después de un rato de caminar entre los heridos, lo encontré tumbado en un charco de sangre. No podía hablar y trataba de comunicarse conmigo moviendo los ojos. Entonces le mostré el odre de agua y le pregunté: '¿Quieres agua?' Era obvio que quería, ya que sus labios estaban secos por la sed, pero no tuvo fuerzas para contestarme. Con los ojos parecía querer decirme que sentía un gran dolor en todo su cuerpo. Cuando estaba a punto de verter un poco de agua en su boca, se oyó la voz de Ikrima de entre los heridos: '¡Agua! ¡Agua! ¡Por favor, que alguien me de agua!' Al oír aquello, mi primo me hizo señas de que le llevase el agua.

Me eché a correr entre los cuerpos inertes de los mártires hasta que logré llegar a donde estaba Ikrima. Ya había inclinado el odre para darle de beber cuando oímos los gemidos de 'Iyâsh: '¡Por Allah! ¡Dadme una gota de agua!' Al oír aquellas palabras lastimeras, Ikrima me pidió que le llevara el agua a Iyâsh; Dado que Hârith estaba agonizando corrí hacia él, pero cuando llegué, había fallecido. Cogí el odre y corrí lo más rápido que pude hasta que llegué a donde estaba Iyâsh, pero sólo pude escuchar sus últimas palabras: '¡Oh Allah! Nunca hemos renunciado a sacrificar nuestras vidas



por defender Tu *Din*. Concédenos el honor de morir mártires y perdona nuestras faltas.' Estaba agonizando y no pudo sorber el agua que le ofrecía; murió pronunciando la *kalima-i tawhid*. Volví corriendo a donde estaba Ikrima para darle de beber, pero también había sido bendecido con el martirio. Pensé que quizás podría volver a donde estaba mi primo y darle un poco de agua. Corrí lo más rápido que pude, pero fue en vano, cuando llegué su alma había vuelto a su Señor. El odre que llevaba en mis manos seguía lleno. No pude darles agua a ninguno de ellos."[6]

Huzayfa (que Allah esté complacido con él) explicó con estas palabras el estado espiritual en el que se encontraba:

"He visto muchos incidentes a lo largo de mi vida, pero nunca sentí la emoción y la inspiración que sentí allí. A pesar de que no había ninguna relación de parentesco entre aquellos hombres, su altruismo, su desinterés por sí mismos y su preocupación por los otros provocó en mi corazón una inmensa admiración por aquellos hermanos. Su actitud ejemplar dejó una fuerte huella en mi memoria…"

6 Ver Hâkim, *al-Mustadrak*, vol. III, 270.



¡Que Allah nos bendiga con una muerte que nos sorprenda en estado de gracia y pronunciando la *kalima-i tawhid*, y que nuestro último aliento sea el comienzo de nuestra unión eterna con el Amado. Amín!







Recordando a Allah

El Profeta Muhammad dejó tras él una vida de sublimes recuerdos surgidos de su inmenso amor por Allah. Fue un emigrante que partió de este mundo mortal hacia el mundo de la Verdad.



Si queremos abandonar este mundo como creyentes sinceros, cada aliento que exhalemos en esta efímera existencia debería prepararnos para que el último de ellos se produzca con el corazón lleno de fe. Alcanzar la felicidad en el Más Allá, exige que pasemos nuestra vida en este mundo realizando buenas obras, siendo misericordiosos, y siguiendo el camino recto del Islam. Así nos advierte el siguiente hadiz:

"*El hombre muere según ha vivido, y resucita según ha muerto*." (Munawi, *Fayd al-Qadir sharh Yami' al-Saghir*, vol. V, 663)

El objetivo final es dar el último paso hacia Allah Todopoderoso con paz interior y consciencia, y sentir contento y felicidad al exhalar el último aliento. Pero sin duda habrá quien a la hora de morir no experimente otra cosa que una terrible pesadilla.

Nuestro objetivo también es el de lograr una estación en la que podamos decir alegremente. "¡Voy hacia mi Señor!" ¡Que Allah nos conceda el que podamos pronunciar estas palabras, Amín!



En aquello con lo que el corazón está entretenido en este mundo, seguirá ocupado a la hora de morir. Claro está que hay excepciones: A pesar de que el creyente pase su vida haciendo buenas obras para lograr morir en estado de gracia, no debería tomar por seguro que vaya a alcanzar la misericordia de Allah. De la misma forma, alguien que ha estado cometiendo faltas graves toda su vida, no debería perder la esperanza de alcanzar la gracia de Allah Todopoderoso. Esto es así porque el estado en el que exhalaremos nuestro último aliento es un secreto divino.

En el Qur'an hay muchos ejemplos tanto de quienes se esfuerzan en el momento de la muerte para proteger su fe, como de quienes, después de haber llevado una vida recta, eligen caer cautivos de sus deseos.

Hay personas de gran conocimiento que en vez de adornarlo con la iluminación de la fe, eligen seguir sus pasiones. Ejemplos de ello los encontramos en Shaytan, Qarún, Bal'am bin Bawra y Salaba; todos ellos engañados por las intrigas de este mundo.

Como sabemos, hubo un tiempo en el que Shaytan era estimado por Allah Todopoderoso, pero debido a su soberbia no

fue capaz de ver la magnitud, el poder y la gloria del Imperativo Divino y, como resultado de ello, argumentó que era superior a Adam. Engañado por la creencia de que era favorecido y honrado, se opuso a la orden de Allah. Finalmente, a causa de esa soberbia, Shaytan fue condenado al eterno extravío.

Qarún era una persona pobre pero honrada. Después del Profeta Musa (que la paz sea con él), fue el más grande exegeta de la Torah. Se le desvelaron los secretos de la alquimia a resultas de la súplica que hizo Musa a su Señor, pero con el tiempo le fueron ganando las pasiones, y su corazón se fue inclinando por los deseos mundanos. Se volvió tan rico, que incluso los hombres más fuertes no podían cargar con las llaves de sus tesoros. De tal forma quedó atrapado en su caprichosa avaricia que cuando el Profeta Musa (que la paz sea con él) le ordenó que pagase el *zakat*, Qarún tuvo la osadía de contestarle: "¿Acaso quieres quitarme la riqueza que he atesorado con mi esfuerzo?" Pero de hecho, fue su riqueza la causa de su impertinente actitud y de su destrucción.

Qarún también tenía celos del estado espiritual alcanzado por Musa y Harún (que



la paz sea sobre ellos dos). Su resentimiento y su envidia eran tales que llegó a difamar a Musa acusándole de indecencia. El resultado fue que Qarún fue enterrado junto con sus riquezas de las que tan orgulloso estaba. Olvidándose de quién es el verdadero dueño de todas las riquezas, se enamoró perdidamente de los placeres de este mundo sin caer en la cuenta de que esos placeres son la causa principal de la inconsciencia y el olvido.

Bal'am bin Bawra era un hombre piadoso al que se le había concedido el conocimiento del nombre más poderoso de Allah, *Ismi-i Azam*. Los israelitas lo consideraban un sabio y un hombre de Allah. Pero Bal'am bin Bawra cambió su estación espiritual por la esclavitud a la que le llevaron sus pasiones carnales. Este incidente está mencionado en el Qur'an:

"Cuando el caso de aquel a quien habíamos dado Nuestros signos y se despojó de ellos, entonces el Shaytan fue tras él y estuvo entre los desviados.

Si hubiéramos querido, habríamos hecho que éstos le sirvieran para elevarle de rango, pero él se inclinó hacia lo terrenal y siguió su deseo. Es como el perro, que si lo ahuyentas jadea y si lo dejas también;



Para enfrentarse a la muerte en estado de gracia, lo primero que tiene que hacer la persona es destruir su ego y sus pasiones. Debe vivir su existencia en acuerdo con el Imperativo Divino, y prepararse para el último aliento.



así es como son los que niegan la verdad de Nuestros signos. Cuéntales la historia por si acaso reflexionan." (A'raf, 7:175-176)

Otro ejemplo de quien viviendo con rectitud y excelencia fue seducido y destruido por las pasiones terrenales, cambiando la felicidad eterna por el eterno tormento, fue Salaba. Pasaba su tiempo en la mezquita escuchando las palabras del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Pero cuando se volvió rico, creció en él el amor por las posesiones mundanas hasta que terminó por abandonar la comunidad. Se negó a pagar el *zakat*, lo que le llevó a un miserable fin. Más tarde, se arrepintió de no haber hecho caso a las palabras del Profeta Muhammad. Cuando se dio cuenta de que su tiempo había expirado, trató en vano de alcanzar el perdón del Mensajero de Allah. En esos últimos instantes de su existencia, resonaron en sus oídos las palabras del Profeta: "¡Oh Salaba! Es mejor que seas agradecido por tener un poco, que tener mucho y no serlo."[7]

Vale la pena mencionar un suceso de la vida de Sufian al-Thawri, una de las grandes

7 Ver, Tabari, *Tafsir*, XIV, 370-372; Ibn Kathir, *Tafsir*, II, 388.

figuras de la historia de la Ley Islámica y del sufismo. Sufian parecía más viejo de lo que era. Cuando la gente le preguntaba por este fenómeno, él solía contestar: "Tuve un profesor que me educó. Cuando exhalaba su último aliento, no pudo pronunciar la *Kalima-i tawhid*, a pesar de que le rogué que lo hiciera. Aquello me envejeció repentinamente."

Cuándo nos llegará la muerte es algo que está oculto para nosotros. Como en el caso de los magos del Faraón, están los que serán guiados al camino recto al final de sus vidas, y los que habiendo llevado una vida piadosa cerrarán el último capítulo de su existencia con frustración y desengaño, como fue el caso de Qarún y Bal'am bin Bawra. Por ello, no importa el elevado rango que tenga un siervo de Allah, su *nafs* (ego) y Shaytan estarán siempre esperando la oportunidad para atacarle. Al menor descuido, harán que su pie se deslice y se salga del Camino Recto. Shaytan, como está escrito en el Qur'an, le dijo a Allah Todopoderoso:

"**Dijo: Puesto que me has extraviado, yo les haré difícil tu camino recto.**" (A'raf, 7:16)

Le pidió a Allah que le diera una tregua hasta el Día de la Resurrección, y Allah



Todopoderoso se la concedió. Shaytan juró que sólo los siervos sinceros escaparían a sus ataques:

“**Con la excepción de aquellos que sean tus siervos sinceros.**” (Sad, 38:83)

No hay un solo ser humano que esté libre de poder perder su fe excepto si es un Profeta. Por ello, todos los creyentes deben realizar un esfuerzo continuo para hacer el mejor uso posible del regalo de la fe. La única forma de salvarse de los horrores de la muerte es viviendo de una forma recta y sometidos al poder de Allah. Aquellos que estén preparados para la muerte, verán en ella una oportunidad para unirse con el Amado, y no algo terrorífico que les espante. Estos son los benditos creyentes que han alcanzo paz con la muerte. Sin embargo, aquellos que hayan pasado sus vidas envueltos en la ceguera de las pasiones y la inconsciencia, no podrán evitar el sufrir la espantosa y oscura turbulencia de la muerte.

Qué bellamente lo explica Rûmī en este texto:

“*¡Oh hijo! La muerte de cada uno tiene las mismas cualidades del que muere: La muerte es un enemigo para aquellos que odian la idea de la muerte, sin comprender que es la que une*

al siervo con su Señor, y la ven como un enemigo; sin embargo, es un amigo para aquellos que la ven como un amigo.

¡Oh alma! Tu que huyes de la muerte. De hecho, tu miedo a la muerte es tu miedo a ti mismo.

Pues lo que ves en el espejo de la muerte es tu horrendo rostro, no el rostro de la muerte. Tu espíritu es como un árbol, y la muerte es como una hoja. Cada hoja es la esencia de su árbol.”

Si el siervo puede sobrepasarse a sí mismo, si puede interiorizar en su corazón los atributos divinos, si puede comprender el secreto de “muere antes de morir”, entonces la muerte se le aparecerá como el primer paso obligatorio para alcanzar la vida eterna con el Señor Todopoderoso. Así, pues, la muerte, que para muchos es un instante terrorífico, se torna una vibrante emoción, un sublime encuentro con *Rafiq-i A’lâ*, el Supremo Compañero.

Los momentos finales del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) estuvieron impregnados de esa emoción y de ese anhelo por encontrarse con el Amado. Dado que el Profeta (que Allah le



bendiga y le de la paz) vivió siempre según lo que Allah Todopoderoso había ordenado, los días antes de su muerte fueron como los de una *shab-i arus* (noche de bodas). Según lo que nos transmitieron A'isha y Alí (que Allah esté complacido con ellos dos) durante los tres últimos días antes de la muerte del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), Allah Todopoderoso envió a Yibril para que preguntase por él. El último día, Yibril junto con Azra'il, el Ángel de la Muerte, se le apareció a Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! El Ángel de la Muerte pide permiso para entrar. Es la primera vez que se lo pide a un hijo de Adam, y no volverá a pedírselo a ningún otro después de ti. Por favor, concédeselo."

El Ángel de la Muerte entró, se colocó delante del Profeta Muhammad y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Allah Todopoderoso me ha enviado a ti y me ha ordenado que te obedezca en todo lo que madares . Si así lo deseas, tomaré tu alma; en caso contrario, la dejaré." El Profeta Muhammad le respondió: "¡Oh Ángel de la Muerte! ¿En verdad que harías eso?" Azra'il replicó: "Se me ha ordenado que te obedezca en todo lo que desees." El Ángel



Yibril dijo entonces: "¡Oh Ahmad! Allah Todopoderoso te echa de menos." El Profeta contestó: "Todo lo que hay con Allah es mejor y más duradero. ¡Oh Ángel de la Muerte! Haz como se te ha ordenado que hagas, y toma mi alma."

El Profeta Muhammad metió sus manos en un barreño lleno de agua que había al lado de la cama y se lavó la cara. Después dijo: "¡Lâ illâha illa Allah! (testifico que no hay más dios que Allah) Verdaderamente, la muerte tiene su propia agonía." A continuación, el Profeta Muhammad levantó sus manos y su mirada al cielo y dijo: "¡*Oh Allah*! ¡*Rafiq-i A'lâ*! ¡*Rafiq-i A'lâ*! (El Más Elevado Compañero, El Más Elevado Compañero)."

El Profeta Muhammad dejó tras él una vida de sublimes recuerdos surgidos de su inmenso amor por Allah. Fue un emigrante que partió de este mundo mortal hacia el mundo de la Verdad.[8]

Los últimos momentos en la vida de Mawlânâ Jalâl ad-Din Rûmî y la inmensa emoción que sintió al ver tan próxima su

8 Ver Ibn Da'd, *Tabaqat*, II, 229-259; Balazuri, *Ansab al-Ashraf*, I, 565; Ahmad b. Hambal, *Musnad*, VI, 89.



Para enfrentarse a la muerte en estado de gracia, lo primero que tiene que hacer la persona es destruir su ego y sus pasiones. Debe vivir su existencia en acuerdo con el Imperativo Divino, y prepararse para el último aliento.



anhelada unión con el Amado, nos han sido transmitidos por su discípulo Husâmaddin Chelebi:

"Un día, el Sheij Sadreddin con un grupo de sus discípulos fue a visitar a Mawlânâ que yacía muy enfermo en su lecho. Se entristecieron grandemente cuando vieron a Mawlânâ en un estado de suprema gravedad. Sheij Sadreddin le djo: "¡Que Allah te ayude a recuperarte lo antes posible! Espero que pronto estés totalmente recobrado." Al oír aquellas palabras, Mawlânâ dijo: "¡Que Allah te bendiga con la salud! Ya no queda sino una distancia muy corta entre el amante y el Amado. ¿No te parece mejor que esa corta distancia desaparezca y la luz pueda reunirse con la luz?"[9]

Contrariamente a la mayoría de la gente, Rûmî nunca sintió la muerte como algo a lo que hay que temer; antes bien, siempre la percibió como aquello que nos saca de una tierra extraña. La muerte era para él la oportunidad de reunirse con el Uno, Allah Todopoderoso. En una ocasión, Rûmî explicó su actitud ante la muerte:

9 Ver Ebu'l Hasan en-Nedevi, Islam Onderleri Tarihi, vol. I, 449.



"*No digáis que estoy muerto cuando muera, pues ya lo estaba antes de morir. He resucitado con la muerte. Un Compañero ha venido y se me ha llevado con Él…*"

Esta es la razón por la cual Rûmî llamó *shab-i arûs* (noche de bodas) al momento de abandonar este mundo.

Para lograr enfrentarse a la muerte en un estado de gracia, el creyente debe antes destruir su ego (*nafs*) y sus pasiones. Debe vivir en acuerdo con el Imperativo Divino y prepararse para el último aliento. Allah Todopoderoso ha dicho:

"**Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza.**" (Al-Hiyr, 15:99)

Esta *ayah* resume el principio que movió la vida de los Compañeros de Allah.

Toda alma sabia y sumisa debe mantener la vida que se le ha confiado en el Camino Recto, y embellecerla con la adoración y las buenas acciones. Estando completamente sometido, todo ser humano debería poder presentarse ante Allah Todopoderoso con un corazón puro. Las últimas palabras que pronunció el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) antes de morir:

En un estado de completa sumisión, todo ser humano debería hacer un esfuerzo por presentarse ante Allah Todopoderoso con un corazón puro.



"¡*Rafiq-i A'lâ*! ¡*Rafiq-i A'lâ*! (El Más Elevado Compañero, El Más Elevado Compañero), fueron una manifestación de su absoluta sumisión al Señor de los mundos. Y así lo ven los que siguen los pasos del Profeta.

De hecho, tenemos un buen ejemplo de ello en el estado de nuestro gran Sheij Mahmud Sâmi Efendi antes de morir. Durante toda su vida se esforzó por seguir a rajatabla la *sunnah* del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz).

Mahmud Sâmi Efendi fue un piadoso siervo de Allah Todopoderoso cuyo corazón estaba impregnado de amor por el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz).

Como quien sigue las huellas que alguien ha dejado en la nieve, Mahmud Sâmi Efendi pasó toda su vida siguiendo las huellas del Profeta Muhammad.

La gran manifestación de este hecho es que entregó su alma a la hora de la *salah* de la noche (*tahayyud*) en un lugar muy próximo a la tumba del Profeta Muhammad, a quien había seguido con amor y lealtad.



Aquellos que se encontraban junto a él en el momento de su muerte han transmitido que lo único que pudieron oír que salía de sus labios fue: "*Allah*, *Allah*, *Allah*." En realidad, no eran sólo sus labios los que pronunciaban estas palabras, sino que su alma y todas y cada una de sus células afirmaban la presencia de Allah.

Podríamos resumir lo anteriormente expuesto diciendo que el objetivo primordial es vivir sometidos como siervos rectamente guiados. Esto es lo que Allah Todopoderoso quiere de nosotros. Debemos seguir las huellas del Profeta Muhammad y ser amables, serviciales y reflexivos seres humanos. Si queremos alcanzar el rango de "excelente siervo" (Sa'd, 38:30), no hay otro camino que el de amar a Allah Todopoderoso.

La bendición de una vida basada en la espiritualidad se manifiesta al purificar nuestro corazón de toda suciedad e impureza de modo que pueda recibir la luz que irradia el sol de la verdad. Como resultado de este estado espiritual, cada respiración en nuestra vida es una preparación esperanzadora para cuando exhalemos el último aliento.

Por otra parte, un corazón dañado espiritualmente se caracteriza por un constante olvido de Allah el Misericordioso. El Todopoderoso ha dicho en el Qur'an:

"Y no seáis como aquellos que olvidaron a Allah y Él les hizo olvidarse de sí mismos. Esos son los descarriados." (Hashr, 59:19)

Es cierto que olvidarnos de Allah trae como consecuencia el pecado y las malas acciones. Cuando recordamos a Allah y somos conscientes de la realidad de la muerte, prestamos mucha más atención a nuestra práctica de adoración y a nuestro comportamiento. Nos sentimos más sensibles hacia lo que nos rodea, y tratamos de no dañar los sentimientos de los demás. De hecho, nunca deberíamos hacer daño a nadie ni con nuestro comportamiento ni con nuestras palabras.

Qué bien expresó estas ideas Yunus Emre en el siguiente poema:

El alma es el trono del Divino
El Divino mira al alma
Desgraciado será en ambas moradas
Quien rompa un corazón

Allah Todopoderoso nos ha advertido en numerosas *ayaat* del Qur'an para que tenga-

mos cuidado con nuestras acciones, nuestros deseos y nuestra conducta en general, mostrándonos el camino recto para que nuestras vidas no acaben en un doloroso fracaso.

“**¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos.**” (‘Imran, 3:102)

El punto importante aquí es vivir en acuerdo con lo que el Qur’an nos ordena. Si vivimos de cualquier otra manera, poco importará lo larga o corta que sea nuestra vida. Todas las criaturas tendrán que enfrentarse a la realidad que se menciona en la siguiente *ayah*:

“**El día que la vean les parecerá que no permanecieron** (en la tumba) **sino una tarde o su mañana.**” (Nazi’at, 79:46)

Todo lo que se nos pide es hacer las *salah*, adorar a Allah y mostrarle obediencia.

Yunayd-i Baghdâdî llama nuestra atención sobre esto mismo con las siguientes palabras:

“*Una hora en este mundo vale más que mil años en el Más Allá, pues en el Más Allá no hay acciones que podamos hacer para alcanzar la salvación.*”



¡Oh Allah! Concédenos una vida próspera que nos permita exhalar nuestro último aliento en un estado de gracia y amor, de forma que podamos unirnos con Tu Divina Presencia.

¡Âmín!





El último aliento
Un espejo inmaculado

El último aliento es como un espejo pulido y limpio. El hombre sólo conocerá su verdadera estación al exhalar el último aliento. En ese instante, se le mostrarán sus acciones para que las vean sus ojos y su corazón.



El Último aliento-
Un espejo inmaculado

El último aliento es como un espejo pulido y limpio. El hombre sólo conocerá su verdadera estación al exhalar el último aliento. En ese instante, se le mostrarán sus acciones para que las vean sus ojos y su corazón. Así, pues, podemos decir que no hay mejor preparación para la muerte que la meditación sobre la muerte misma.

Como lo menciona el Qur'an, el faraón pasó toda su vida rebelándose contra Allah. Sólo cuando estaba en medio de las aguas a punto de ahogarse, comprendió el verdadero sentido de la existencia. Comprendió que aquel reino que había creado basado en la más absoluta tiranía, había sido la causa de su propia desgracia. Cuando exhaló su último aliento, lo hizo lleno de remordimiento:

"**Hicimos que los hijos de Israel cruzaran el mar y el faraón y sus ejércitos los persiguieron con hostilidad e injusticia hasta que al ver que las aguas lo ahogaban, dijo: Creo que no hay otro dios sino Aquel en el que creen los hijos de Israel y soy de los que se someten.**" (Yunus, 10:90)



Pero ya era tarde para arrepentirse. Allah Todopoderoso le dijo al faraón, que sólo al verse devorado por las aguas del mar se había decidido a declarar la Unicidad de Allah:

"**¿Ahora? ¿Cuándo antes desobedecías y eras de los corruptores?**" (Yunus, 10:91)

Por ello, despertarse de un estado de somnolencia e inconsciencia cuando estamos a punto de exhalar el último aliento, no sirve de nada, no tiene otro beneficio que sentir la enorme devastación que se nos avecina. Pero hay gente que cuando se siente en peligro, clama a su Señor, y cuando vuelve a sentirse seguro, se olvida y se vuelve arrogante. Bien al contrario, debemos estar siempre preparados para las sorpresas y las turbulencias de la vida. Vivir ignorando la muerte es una lamentable ceguera. Todos habremos de pasar un día a través del velo de la muerte.

En muchas *ayaat* del Qur'an, Allah el Misericordioso afirma que este mundo fue creado como una prueba para los seres humanos:

"**Toda alma ha de probar la muerte. Os pondremos a prueba con lo bueno y con lo malo y a Nosotros volveréis.**" (Anbiya, 21:35)

“**Quien creó la muerte y la vida para probaros y ver cuál de vosotros sería mejor en obras. Y es el irresistible, el Perdonador.**” (Mulk, 67:2)

Cada inhalación y cada exhalación que realizamos en nuestra práctica de adoración, en nuestras transacciones y en nuestra conducta diaria son una indicación de cómo exhalaremos el último aliento.

Imâm Ghazâlî dijo:

“*Aquellos que nunca alcanzaron el placer del conocimiento en este mundo, no alcanzarán el placer de la contemplación de la Divina esencia en el Más Allá. Nadie puede obtener nada en la Otra Vida que no se haya ganado en ésta. Cosecharemos en el Otro Mundo lo que hayamos sembrado en éste; todos moriremos según hayamos vivido, y resucitaremos según hayamos muerto. La magnitud de la recompensa que recibiremos en el Más Allá, depende del conocimiento que hayamos obtenido en este mundo y del nivel de consciencia de la realidad de Allah con la que hayamos actuado en esta vida.*”

Así, pues, con cada respiración nos estamos preparando para recibir el premio o el



castigo divinos. Allah Todopoderoso nos advierte en el Qur'an:

"**¡Vosotros que creéis! Guardaos a vosotros mismos y a vuestra gente del fuego cuyo combustible serán los hombres y las piedras…**" (Tahrim, 66:6)

"**Cuando el Yahim sea avivado. Cuando el Jardín sea acercado. Cada uno sabrá lo que presenta.**" (Takwir, 81:12-14)

"**¿Pero dónde vais?**" (Takwir, 81:26)

En este sentido, cada ser humano debe analizar su conducta y atender a su preparación para la muerte antes de que ésta llegue. El beneficio y la pérdida, la ganancia y la disminución, todo tiene su lugar en este mundo. En la tumba sólo habrá ajuste de cuentas.

Es cierto que aquellos que se dejaron seducir por los deseos carnales y los placeres efímeros de este mundo y que, consecuentemente, descuidaron su vida espiritual, tendrán aflicción y desprecio en la tumba. Más aún, no sabemos cuánto más largo será el tiempo que pasemos en la tumba con respecto al que pasamos en el mundo terrenal. Por ello, la obligación de toda persona razonable es la de prepararse para una larga

estancia en la tumba y una vida eterna en el Más Allá.

Por otra parte, la cara oscura de la muerte, iluminada con la luz del corazón del creyente, puede pasar de ser un momento terrorífico a ser un momento de esperanza y alegría donde se nos informe de la recompensa obtenida en la Otra Vida. Un mausoleo lleno de amigos y familiares no es un mundo de tinieblas, sino de guía y buenos consejos. Para un creyente, la vida y la muerte son realidades naturales que van unidas y que son inseparables. El verdadero creyente está sereno ante la muerte porque se ha preparado para recibirla. Su alma está siempre tranquila. En resumen, hacer de nuestro último momento el instante más bello de nuestra existencia depende de si tenemos un corazón lleno de amor y afección por Allah el Misericordioso. Por el contrario, un corazón lleno de apego por los placeres terrenales, y aterrado con la sola idea de la muerte, terminará inmerso en angustia y desesperación.

Podemos describir la preparación ideal para el Más Allá como un adornar el alma con los "atributos de perfección", tales como la compasión, la amabilidad, la responsabili-

dad, el perdón, el sacrificio, la benevolencia, la compasión y la paciencia, todos ellos mencionados en el Qur'an. Abarcar estos atributos del bien y estar siempre con los siervos amados de Allah, es el resultado de una verdadera creencia. La fe y la devoción deberían ser los objetivos principales del Musulmán. Por otra parte, debemos evitar las cualidades propias del mal como la arrogancia, el orgullo, la opresión, el libertinaje, la rebeldía, la difamación, la calumnia y la mentira. Dado que Allah detesta estas características de la personalidad humana, alejarse de ellas formará parte de nuestra preparación para el Más Allá.

Para conseguir exhalar el último aliento con fe, el creyente debe primero purificar y refinar su alma de tendencias viles y adornarla con atributos de perfección, ya que establecer la piedad en el corazón es la más valiosa guía para atravesar esta existencia.

El siguiente texto de de Yalâluddîn Rûmî explica este concepto de purificación:

"*Una tumba no se construye con piedras, con maderas o con fieltro. Debemos excavarla en un corazón puro y en una morada limpia. Para poder hacerlo, debes liberarte del egoísmo*

La obligación de toda persona razonable es la de prepararse para una larga estancia en la tumba y una vida eterna en el Más Allá.





y la autocomplacencia en presencia de Allah Todopoderoso."

En lo que respecta al refinamiento del alma y el establecimiento en el corazón de los estados requeridos, es necesario alimentar un profundo amor por Allah y Su Mensajero a través de la sumisión, pues no hay mayor signo de amor que la obediencia. Rebelarse contra Allah al tiempo que proclamamos nuestra afección por Él, no es otra cosa que ilusión y autoengaño.

Allah Todopoderoso ha dicho:

"**Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y la lucha en Su camino… Esperad hasta que Allah llegue con su orden. Allah no guía a gente descarriada.**" (Tawba, 9:24)

Esto quiere decir que debemos preferir el amor de Allah Todopoderoso y Su Mensajero por encima de todo lo demás, y mantener este estado hasta que exhalemos el último aliento. Para alcanzar este amor supremo por Allah, debemos esforzarnos en obedecer Sus órdenes y en realizar de la mejor manera posible

la práctica de adoración. Hay una gran diferencia entre la sumisión de un alma atrapada en los deseos mundanos y alejada del amor divino, y la sumisión de un alma llena de devoción y amor divino. Las nobles acciones, el buen comportamiento, el servicio a los demás, la práctica de adoración y la sumisión de un creyente cuyo corazón está repleto de afección por Allah y Su Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) le acercarán a la más alta estación. Otra de las consideraciones a la que el creyente debe prestar suma atención en su preparación para la muerte, es realizar sus obligaciones y su adoración con absoluto respeto. Allah el Misericordioso ha especificado las cualidades de los creyentes que han alcanzado la salvación:

“**Habrán triunfado los creyentes. Aquellos que en su *salah* están presentes y se humillan**.” (Mu’minun, 23:1-2)

Y en cuanto a los que hacen la *salah* sin estar concentrados, está escrito en el Qur’an:

“**Pero ¡ay de aquellos que hacen la *salah*! Siendo negligentes con su *salah***.” (Ma’un, 107:4-5)

Allah Todopoderoso quiere que Sus siervos realicen los actos de adoración con el



cuerpo y con el corazón en completa armonía, como uno de los pasos necesarios para alcanzar la unión con Allah. No cabe la menor duda, de que este deseo divino abarca no sólo la *salah* sino todo lo que conforma la práctica de adoración, como el peregrinaje, el ayuno o el *zakat*.

A este respecto, el ayuno nos enseña a apreciar las bendiciones y favores que se nos han concedido. Nos acerca y nos llena de simpatía por aquellos que han sido menos favorecidos que nosotros. Al mismo tiempo, al prohibirnos lo que normalmente nos está permitido, el ayuno nos ayuda a no caer en lo ilícito y en lo dudoso cuando no ayunamos. El *hayy* es una forma de adoración en la que nos representamos la muerte, recordándonos a nosotros mismos lo insignificantes que somos en presencia de la Divina Majestad. Por otra parte, el creyente que da dinero a la gente necesitada debe saber, ante todo, que el verdadero propietario de ese dinero es Allah el Misericordioso, y que él no es sino un guardián temporal del mismo. Más aún, ¿cómo podría el creyente que da de su riqueza a los más necesitados envidiar la riqueza de otros? Es cierto que el nivel de sumisión, la base de toda adoración, está en proporción directa a la

La luz de la felicidad en el Más Allá se esconde en la oscuridad del alba.



fuerza de la fe y la afección del alma. Cuando ésta ha sido purificada de toda mancha, los actos de adoración alcanzan su verdadera consistencia y brillan con la luz de la Verdad.

Al estudiar la vida del Profeta Muhammad (que Allah el bendiga y le de la paz) y la de sus Compañeros, aprendemos cómo realizar convenientemente los actos de adoración. En ningún momento consideró el Profeta que su vida estaba separada del Más Allá. Constantemente nos recordó que la mejor forma de realizar un acto de adoración es imaginando que es el último que vamos a poder llevar a cabo en esta vida.

Uno de los Compañeros vino a donde estaba el Profeta Muhammad (que Allah el bendiga y le de la paz) y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Dame algún consejo que me haga entender el corazón del asunto." El Profeta Muhammad le contestó: "Cuando hagas la *salah*, hazla como si fueras a dejar este mundo y ésta fuera a ser tu última *salah*. No digas nada de lo que luego tengas que arrepentirte. No desees los bienes de los demás." (Ibn-i Mayah, *Zuhd*, 15; Ahmad bin Hanbal *Musnad*, V, 412)

Todo creyente que se esfuerza y se prepara para la muerte, debería embellecer su

comportamiento y sus transacciones con los ejemplos que encontramos en la vida del Profeta Muhammad, de la misma forma que hacemos con los actos de adoración. Es nuestro deber como Musulmanes esforzarnos para que nuestros pensamientos y nuestras acciones puedan beneficiar a la comunidad. Lo que deseamos para nosotros, deberíamos desearlo para nuestros hermanos y hermanas Musulmanes. Nuestro amor por Allah y Su Mensajero debería expandirse y alcanzar a toda la *ummah* y al resto de las criaturas.

Otro de los aspectos importantes a la hora de prepararnos para la muerte, es el de interiorizar el estado de *ihsân* en nuestros corazones; es decir, recordar a Allah como si nos estuviera observando en todo momento. El mayor gozo para el creyente es alcanzar la unión con el Amado, pero aquellos cuyas mentes no están sincronizadas con el corazón y son arrastrados por los deseos carnales, son incapaces de comprender este gozo. En otras palabras, no son conscientes de la felicidad última.

Los creyentes deben poner su confianza en Allah y ser pacientes. No deben perder nunca la moderación y el equilibrio ante las

sacudidas de la vida. Deberían recordar en todo momento las terribles pruebas a las que tuvo que enfrentarse el Profeta Muhammad (que Allah el bendiga y le de la paz). A pesar de que perdió cinco de sus seis hijos, nunca mostró desesperación o desequilibrio espiritual, sino una total aceptación de su destino. Tampoco podemos olvidar la paciencia y la fortaleza que mostró cuando su tío Hamza (que Allah esté complacido con él) y su amado compañero Mus'ab (que Allah esté complacido con él) cayeron mártires.

El ser humano debe aprender a controlar sus actos y a tener paciencia en este mundo mortal. Los viajeros en el camino de la espiritualidad deberían curar el olvido con el recuerdo, la ingratitud con el agradecimiento, la rebelión con la obediencia, la tacañería con la generosidad, el egoísmo con el altruismo, la duda con el conocimiento, la hipocresía con la sinceridad y la humildad, la transgresión con el arrepentimiento, y el descuido con la consciencia.

Días y noches señalados, especialmente el tiempo antes del alba, en los que recordamos la realidad de nuestra existencia, son oportunidades para acercar nuestra espiri-



tualidad al Todopoderoso. La luz de la felicidad en el Más Allá se esconde en la oscuridad del alba. Todos los amigos de la Verdad en cuyas vidas han combinado el mundo temporal y el Más Allá, buscan el contento de Allah Todopoderoso con afección y temor antes del alba. Aquellos que adoran a Allah el Misericordioso consideran que toda alba que ha pasado sin que haya habido recuerdo, son horas que nos han separado de Él.

Otro aspecto importante son las donaciones en el camino de Allah. Así está escrito en la siguiente *ayah*:

“**Gastad en el camino de Allah; que vuestras manos no os echen a perder llevándoos a la perdición, y haced el bien. Es verdad que Allah ama a los que hacen el bien**.” (Al-Baqara, 2:195)

Los *mufasirun* (los que interpretan el Qur’an) entienden que esta *ayah* nos advierte del siguiente peligro: “ser negligentes a la hora de servir al Islam y elevar la voz de la Verdad, alejándonos de las donaciones y el sacrificio por miedo a la pobreza y amor por este mundo”. Por ello, el creyente debe esforzarse y gastar su riqueza y su vida en el camino del Todopoderoso, ya que todo lo que poseemos

es de Allah el Misericordioso y nosotros no tenemos otra función que la de custodiarlo. Así, pues, gastar esa riqueza que se nos ha confiado en causas justas, nos reportará grandes beneficios en el Más Allá, mientras que la avaricia nos conducirá a la más abyecta miseria en la Otra Vida.

El creyente debería recordar siempre el siguiente consejo por lo que respecta a las donaciones: cuando el cuerpo del difunto es depositado en la tumba, y antes de que lo toquen los insectos, las condolencias y los pésames de su familia se acaban. Mientras los herederos se reparten sus bienes, la tierra devora su cuerpo. Estos dos acontecimientos comienzan y finalizan al mismo tiempo.

Por una parte, el cuerpo se ha consumido; por otra, los bienes del difunto han sido repartidos entre sus familiares. Al observar este fenómeno con sorpresa, el alma del difunto se arrepiente de muchas de las acciones que realizó en este mundo. Todo en vano. Ahora, sólo la fe y las buenas acciones serán nuestra verdadera riqueza. El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo en una ocasión:

"*(Dependiendo de nuestros actos en esta vida) La tumba será uno de los jardines*

del Paraíso, o uno de los fosos del Infierno." (Tirmidhi, Qiyamah, 26)

En pocas palabras, nuestra condición en la tumba –que durará hasta el Día de la Resurrección- vendrá determinada por nuestras acciones y nuestro comportamiento en esta vida.

Si el siervo se mantiene firme en la dirección de la *qiblah*, sin importar cuál sea su ocupación, Allah Todopoderoso le concederá la gracia de encontrar la *qiblah* en los últimos momentos que pase en este mundo. Lo que aquí quiere decir *qiblah* es una vida acorde con la guía del Qur'an y la *sunnah*, entendiendo el verdadero significado de *kalima-i tawhid*, y llevándolo a la práctica en su vida cotidiana, con su familia, en sus relaciones sociales y en su servicio a Allah. Estos son los que gozarán de la serena atmósfera de la *qiblah* cuando exhalen el último aliento.

El punto importante en esta vida es entender el secreto contenido en esta *ayah*: "**Guíanos al camino recto**." (Fatha, 1:6) y vivir en el "camino recto" del Islam. De lo contrario, hay muchas posibilidades de acabar nuestras vidas en la angustia y la desesperación, como un barco que se ha salido de la ruta y se



arriesga a chocar contra las rocas de los tenebrosos mares. ¡Que Allah nos proteja a todos de un final así!

Aquellos que pasan su vida como si la muerte fuera algo inminente y comprenden el verdadero significado de “muere antes de morir”, son los sabios y los verdaderos Compañeros de Allah. Es una garantía divina que estarán en paz, lejos del temor y las penalidades del Día del Juicio Final.

El misterioso velo de la muerte que oculta el universo eterno de la Otra Vida, es una bendición para aquellos que guardan su fe y pasan su vida preparándose para exhalar el último aliento en este mundo.

Cuando nos llegue la muerte será nuestro deber devolver el alma que Allah nos había confiado en el mismo estado de pureza y perfección en el que nos fue entregada. Como dice el poeta:

En el momento en el que se abren y se cierran los velos;

El mérito está en ser capaces de decir a Azrael -¡Bienvenido!

(N. Fazıl Kısakürek)

El último aliento es como un espejo inmaculado en el que el hombre contempla lo bello y lo repugnante de su vida. Los ojos, los oídos y los miembros todos testificarán contra sus dueños. Todos los velos caerán y las mentes y las consciencias quedarán en un estado de lamento y pesar. Mientras tengamos tiempo, debemos hacer del Qur'an y de la vida ejemplar de nuestro amado Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) parte de nuestras vidas. Sólo los sabios saben quiénes son antes de morir.

¡Que Allah haga de nuestro último aliento una ventana a través de la cual podamos contemplar nuestra recompensa en el mundo eternal! ¡Amín!



....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....
....

EDITORIAL ERKAM

© Ediciones Erkam - Estambul



Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah. Atatürk Bulvarı,
Haseyad 1. Kısım No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx **E-mail:** info@islamicpublishing.org
Fax: (+90-212) 671-0748 **Web site:** www.islamicpublishing.org